

EL
SUSURRO
DE LAS
RAZAS

W.R. EIDEN

¿Quién imaginaría que todo lo que se conocía sería transformado en lo que se supone solamente en un juego pasaría?

La tecnología, la ciencia, todo aquello que nos daba un mundo casi de fantasía, fue sentenciado por aquel fatídico día en que las memorias fueron borradas. Los edificios, las personas, la humanidad en sí, solo serían recordadas por aquellos llamados jugadores. Keith, quien no era más que un joven universitario, ahora vestía una piel blanca que cambiaba de forma según sus pensamientos. El joven cambiante deberá de viajar entre ciudades, bosques, mares y desiertos para encontrar la verdad oculta entre años de silencio. Las travesías, las aventuras, las bestias y seres desconocidos le aguardaban al joven que era ajeno a aquel mundo que se le presentaba ante sus ojos. En cualquier caso, Bienvenido al Susurro de las Razas.

Para mis dos faroles grises guías de mi océano,
mujer que me dejó en la costa.

Prólogo

Quirt estaba sentado y apoyado contra el gran roble. Devoraba las pocas piedras que tenía esparcidas en medio de sus piernas. Los primeros días traté que él dejase de comer aquellas piedras rojizas que había conseguido tras escapar de la cárcel carmesí. Sin embargo, perseguirlo por todo nuestro hogar era una tarea de mucho tiempo y esfuerzo, casi imposible, tomando en cuenta lo escurridizo que era. Con el tiempo su tonalidad comenzó a cambiar. Las primeras motas de color aparecieron en sus pies y rostro formando figuras extravagantes que aumentaban en tamaño conforme pasaban los días, pero, al parecer, Quirt estaba bien. Luego de observarlo por unos días más, esperando a que algo cambiase en su actitud, dejé de darle importancia y continué con la rutina que me había planteado.

El día en que conocí a esta pequeña criatura de piedra fue hace unos tres o cuatro años humanos aproximadamente. Desde entonces hemos vivido varias aventuras que nos han llevado de un lado al otro, de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad. Una travesía cual nos ha mostrado lo increíble y vasto que había sido transformado el mundo que conocía en el pasado. No obstante, antes de poder contar cualquier anécdota de nuestras vidas, es necesario comprender el cómo llegué a perder la esclerótica o parte blanca de mis ojos. Pasar de ser un simple ser humano a tal criatura tan grisácea como la ceniza, era la pregunta que cualquiera se haría y aún así, no existía mayor incógnita que un «¿Quién lo imaginaría?»

PRIMERA PARTE EL JUEGO

La extinción de la humanidad

«¿Quién imaginaría que todo lo que se conocía, sería transformado en lo que se supone solamente en un videojuego pasaría?»

Mi profesor de historia siempre me recordaba que la mejor manera de poder entender los hechos de un acontecimiento, era estudiando el pasado de aquella situación. Pero, ¿cómo vas a estudiar los hechos cuando estos son completamente incomprensibles? Al final, sin poder entender lo que estaré por contarles, lo único que me queda por hacer es relatar lo que me ha sucedido. Del principio hasta el fin conocido. Tratando de no omitir ningún momento desde el segundo uno en que abrí mis ojos en este nuevo mundo.

Nunca me consideré un gran escritor. Un gran charlador sí, o al menos así me consideraba cuando estaba en la preparatoria. Las personas cambian cuando empiezan esa llamada «nueva vida universitaria». Los más populares terminan siendo personas normales. Dejan de sobresalir como lo hicieron durante más de diez años de preparación educativa. Los «nerds» asumen un papel diferente dejando sus notas de excelencia a un lado para comenzar a disfrutar un poco más la vida. Por mi parte, yo no era la excepción a la regla. Durante esa época, traté de encerrarme el mayor tiempo posible en mi cuarto evitando así el contacto directo con las personas. Y aunque mi meta era el confinamiento propio, no siempre podía estar resguardado en la comodidad de mi habitación. En ocasiones y no muy a menudo, necesitaba salir por víveres, ir a alguna clase obligatoriamente presencial o bien, en este caso para comprar un juego especial como lo era «El Susurro de las Razas».

Los tiempos habían cambiado a una velocidad exorbitante. Si 1760, cuando el ser humano dejó de lado la agricultura y la artesanía por la industrialización, fue un giro de ciento ochenta grados para la humanidad, la tecnología revolucionó por completo el pensamiento de las personas. Para el tiempo en que «El Susurro de las Razas» salió a la venta, la moneda física ya no existía y los videojuegos eran capaces de simular olores y texturas palpables. Tiempos con los que hombres y mujeres solamente soñaban.

SR era considerado un juego único y extraño en su clase. Del cual produjeron una cantidad exorbitante de ejemplares, suficientes para ser vendidos a cada uno de los seres humanos sobre la Tierra. Extraño era por su forma de ingresar al mercado. Para obtenerlo solamente se podría conseguir de manera física y un mes antes de su lanzamiento. En ese mes de anticipación, llegaría un grupo de trabajadores a instalar una cápsula hecha a la medida del jugador después de realizar la compra de la preventa. La cápsula no era utilizable hasta el día veinticuatro de agosto a las ocho de la noche de mi país.

Ese mismo veinticuatro de agosto, a las dos de la tarde, ya había cumplido alrededor de unas tres horas de realizar fila con otros cientos de personas que esperaban con ansias conseguir su copia. Se encontraban molestos por el sol abrasador que nos azotaba y el hambre que producía la espera. Yo moría por comer una sopa instantánea picante de camarones.

Por cierto, creo que es un poco tarde pero mi nombre es Keith Croasen, quien no era más que otro «friki» común y corriente que vivía solo en casa. Dedicado exclusivamente a los videojuegos.

He vivido solo desde los dieciséis años. Encerrado la mayor parte del tiempo en mi habitación con más consolas que pares de zapatos. Y lo más probable es que te preguntes «¿Cómo lograba mantener mi estabilidad económica? Debe de ser algún jugador profesional». Es un pensamien-

to válido, pero no amigo, solo era un jugador promedio que provenía de una familia promedio. Un jugador más del montón con la virtud de haber vivido en una época donde el jugar es uno de los trabajos mejor pagados. No necesitaba ser un jugador profesional o «pro player», me bastaba con dedicarle varias horas de mi tiempo al farreo y la subasta de objetos comunes o poco comunes. Rara vez lograba subastar un objeto de un rango mayor.

Mis ojos casi miel, pelo castaño, piel pálida, delgado, de facciones delicadas, una nariz promedio, poco pelo facial y unos labios bien definidos son una imagen completamente errónea de mi yo actual. Creo que hasta en parte mis ojos no eran color miel en aquel entonces, sino un color oscuro, pero ¿a quién le importa en este momento? Sí, antes tenía esas características, pero eso cambió a partir de ese glorioso día de lanzamiento.

La venta del juego no duró más de una hora luego de comenzar a repartirse el folleto, brazalete y juego. Para después de las cinco de la tarde, ya me encontraba en casa esperando a que el juego iniciara. Con mis manos en una sopa instantánea picante de pollo, unos cascos de color negro con rojo en mi cabeza, las luces apagadas y el brillo de mi pc al máximo, me dispuse a leer las instrucciones de SR. Las reglas eran sencillas. Las personas podían personalizar sus personajes, nombre de jugador y habilidades, pero el acceso al tutorial o comienzo no estaba habilitado hasta que fuese la hora mundial acordada. A cambio, los deseos por iniciar podían probar la movilidad, sentidos y texturas que el juego ofrecía en un cuarto de pruebas de color blanco, muy similar al que utilizan para encerrar con camisas de fuerzas a los inestables y agresivos psicológicamente hablando. Pronto me les uniría, mis ansias por jugar crecían con el pasar de los segundos.

Faltaba bastante tiempo y ya había leído las características de todas las cuarenta y un razas que permitía el juego. Los elfos y enanos, aunque fuesen un clásico de la fantasía

medieval, ya no me eran interesantes. Mucha esperanza de vida, hábiles con el arco o los famosos amantes del oro y excelentes herreros. Era tedioso conocerlo ya todo de un personaje. Por más que los creadores se esforzaran en tratar de hacerlos un poco más únicos, mantenían la esencia de lo que eran. Un enano siempre será un enano en cualquier juego que existiese. En cambio, había nuevas razas que no existían en ningún otro lado. Las sombras eran algo peculiar pero no de mi interés, muchos detalles sobre su uso y ese tema de tener dificultades para la comunicación era algo fuera de mi agrado. Los gigantes rojos tenían excelentes estadísticas, excelentes para empezar en cualquier parte pues podrían definirse como el personaje base para aprender a jugar. En resumen, estaban demasiado bien equilibrados para mis gustos. Por otra parte, los cambiantes eran llamativos y me intrigaba mucho la descripción que traían al final. El texto de historia solamente mencionaba lo siguiente «Hijos de las traidoras». Era suficiente para captar toda mi atención y decidirme por aquella raza que nunca había visto en videojuegos.

Faltaban menos de cinco minutos y todas las personas que se encontraban esperando estaban suspendidas en una habitación blanca de pruebas. Un marcador con un conteo regresivo apareció frente a toda persona conectada y quien no se encontraba en su cápsula con el visor, les apareció un conteo igual en el brazalete de cada uno de los registrados en el juego. Faltaba muy poco, menos de treinta segundos. Las personas emocionadas, extasiadas contaban junto al reloj. Diez segundos. La molestia, el picor continuaba alrededor del brazalete. Cinco segundos. Nadie lo había notado a tiempo, pero la piel alrededor cubierta por el brazalete había cambiado un poco, ya no era solamente piel humana común y corriente, un sarpullido comenzó a hacer acto de presencia. El cronómetro quedó en ceros. Un brillo cegador hizo acto de presencia para luego abrir paso a una oscuridad absoluta en los últimos segundos. Esos dos

acontecimientos, entre blanco y negro, fueron el gran inicio de «El Susurro de las Razas».

Inicio

Al utilizar los visores en la realidad virtual, normalmente, ingresan datos y señales al cerebro para que la persona que utiliza el dispositivo logre visualizar el videojuego o simulación a la cual desea someterse. De este modo, los ojos descansan mientras disfrutamos de la nueva aventura que tenemos por delante.

La habitación de pruebas había sido devorada por una luz blanca tan intensa que evitaba la visualización de cualquier otra cosa. Cuando esta luz llegó al máximo, se cortó de golpe invitando a la oscuridad. Pasaron unos cuantos segundos y la palabra «inicio» parpadeante en un rojo rubí se mantuvo como si esperase ser activada de algún modo por el espectador.

Abrí los ojos, y para mi sorpresa, aún me encontraba dentro de la cápsula. Me levanté tratando de entender lo que había sucedido. Seguí todos los pasos de las instrucciones de instalación al pie de la letra. Miré al lado, donde estaba mi escritorio, y di con un monitor en blanco, el escudo del videojuego en el centro en un continuo vaivén parpadeante. La habitación estaría completamente a oscuras si no fuese por la pantalla, la cápsula y las diferentes luces de la pc que saltaban entre verde, rojo, azul y naranja.

De un salto, y unos cuantos pasos a tientas, llegué al monitor de mi computadora. La cama seguía igual de desordenada, los libros de biología tirados por toda la cama y resto del escritorio. El envase de la sopa instantánea con el tenedor a un lado del ratón. Tomé el ratón en mi mano derecha y dirigí el cursor al escudo que levitaba, presione sobre él y, seguido como acción de reflejo, el CPU sonó espantoso, un traqueteo como si varios metales chocaran entre sí. Con la venida del sonido la luz huyó dejándome en

medio de la oscuridad. El olor a quemado atrapó mi nariz. Sabía lo que era, lo que estaba pasando. Enfurecido y asustado por mi cacharro de aventuras, traté de llegar hasta mi computadora, palpando todo con cuidado. Probé varios métodos para tratar de «resucitarla» sin reacción positiva alguna.

Mi enojo aumentaba a medida que probaba mis cosas. Primero fue la luz; que repetidas veces apagué y prendí el interruptor, mi televisión; colgada en la pared frente a mi cama, las consolas portátiles; guardadas en los cajones especiales para ellas y hasta mi celular que había dejado cargando dejó de funcionar. Estaba completamente incomunicado, pero eso era lo que menos importancia daba en mi cabeza. En un arranque de ira dirigí mi mano a la muñeca para deshacerme del brazalete... o eso es lo que esperaba lograr. Me di cuenta de que no tenía el brazalete ni el Mx—Visual en la cabeza.

El miedo me abarcó durante unos momentos antes de hacer una prueba con mi mano temblorosa. Con mi dedo índice y medio realicé un movimiento de arriba hacia abajo y con una sonrisa con tintes de demencia eché a reír incrédulo sobre lo que pasaba frente a mí. Solo puedo imaginar mi expresión de estupefacción y asombro ante tal realidad. La ventana del videojuego «El Susurro de las Razas» se había abierto, pero, ¿Cómo era posible que el juego me mostrase todo exactamente igual a mi habitación? ¿Y no se suponía que el juego tendría una ambientación medieval?

¿Qué se suponía que debía de hacer? Salí de mi cuarto, con dificultad por la falta de luz, esperando encontrar algo diferente, pero todo seguía completamente igual a como lo había dejado. A pesar de que no existía ningún aparato o luz artificial en mi cuarto, fuera de él había piedras de colores como el zafiro, jade y rubí que emanaban una luz tenue por toda la casa. El plato sobre la mesa, la cocina sucia, los libros de ciencia en la página que había marcado. No lograba visualizar ni el más mínimo cambio salvo por la ambien-

tación ficticia con las piedras y tumultos de tierra que sobresalían aquí y allá por diferentes sectores de mi casa. Sea por mi falta de juicio o porque realmente era una copia exacta de mi casa, estaba atónito con tal recreación, pero ¿Cómo? Seguía insistiendo en mis adentros. Era realmente increíble y extremadamente tenebroso como todo era casi exactamente igual. Sin embargo, se trataba de un lugar donde ese todo era posible, un videojuego.

Fue hasta que abrí la puerta de mi casa cuando me di cuenta cómo iniciaría todo. Una ventana se mostró ante mí con la siguiente información:

«Bienvenido a El Susurro de las Razas, un mundo de fantasías...»

En la siguiente ventanilla, luego de presionar el botón de continuación:

«Los años han pasado. El mundo ha cambiado y las razas han susurrado sus nombres en medio de la nada para emerger entre lo ya existente. Pocos son los que sobrevivieron al cambio, a los nuevos tiempos. Y aquí estás tú, uno de los afortunados que podrán disfrutar de este nuevo mundo que pinta fantasía y sueños de hombres y mujeres. Sin embargo, la situación es complicada, tu hogar ha quedado bajo la tierra con el pasar de los años. El oxígeno disponible se agota y solamente debes de tener un objetivo... ESCAPAR...»

Misión — Escape

Rango D

Descripción

«Has descubierto un mundo interesante mas, ¿serás capaz de disfrutarlo?»

Objetivo:

Escapa de tu encierro antes de que el oxígeno se te acabe.

Duración:

Tres horas

Extras:

Aprende de tus errores, no dejes nada que te pueda ser útil para tu nueva aventura.

Luego de leer el cuadro de misión, en mi vista general, apareció en el lado derecho superior el tiempo restante. Además, varias barras se volvieron visibles. Tenía una vida máxima de doscientos, maná cero, el hambre se encontraba al noventa por ciento, la sed en un ochenta por ciento y la energía al cien por ciento. Entre toda la información nueva solo no logré entender el tema sobre las vinculaciones. Su total era de cero.

Lo lógico, o al menos en mi pensar, era buscar objetos que me ayudaran en mi escape de aquel encierro subterráneo. Primero, tenía que estar completamente seguro de que nada había cambiado en mi hogar. En la cocina, mi alacena estaba casi vacía. Los instrumentos tecnológicos como el microondas, la refrigeradora o la licuadora estaban inservibles. En la sala o cuarto no había mucho que rescatar más que la ropa y unas de mis mochilas favoritas. Escogí al azar un poco de mis pertenencias sin saber realmente lo que estaba empacando. En el garaje encontré lo más importante para lograr completar la misión, una pala.

Pasé durante la última hora cavando intensamente de la puerta principal en dirección al techo. El sudor bajaba por todo mi cuerpo como si hubiese corrido una maratón o tomado una ducha con la ropa puesta. No podía continuar. Tiré la pala, caí de trasero y estuve a punto de rendirme, estar en un juego que simulaba tan estrictamente la realidad era agotador. Sin embargo, no había modo de salir. Los creadores aclararon que no se podría retirar del juego hasta finalizado el tiempo de la primera misión.

Quería esperar a que el juego me sacara por inactividad para ir a un mundo menos problemático. Pero, como he mencionado, no había manera de salir del mismo hasta que finalizara la primera misión como lo habían aclarado los

creadores. Tenía casi las dos horas completas para dar vueltas sin una ruta aparente dentro de mi casa.

¿Por qué rayos harían un mundo de tal modo que sus ventas serían afectadas en su primer día? Unos cuantos momentos después, encontré una vela y terminé recostado en mi cama leyendo algunos libros de biología para matar el tiempo hasta que finalizara la cuenta regresiva que determinaba el fin de la primera misión. Pasando las páginas recordé lo que había leído sobre los cambiantes, su habilidad metamórfica, no podía tomar el tamaño de una lombriz ni de un topo, pero ¿qué tal si solo fuese una parte de mi cuerpo haciendo similitud a lo que estaba leyendo? Al instante, me encontraba buscando un libro con información del animal.

«El topo común (*talpidae*) es uno de los mamíferos más interesantes del reino animal... presenta un cuerpo ancho, cubierto de una gran cantidad de pelaje, con ojos pequeños y casi completamente ciego. Sus extremidades son bastantes cortas, pero robustas, y posee un hocico puntiagudo con pequeños bigotes. Tienen unas garras curvas en sus patas, las cuales les sirven para excavar la tierra y recolectar comida».

Al final de la lectura, había una imagen con la apariencia del espécimen referente.

La idea de convertirme en medio topo no era mala, pero ¿cómo lo haría? Lo último que recuerdo haber leído sobre mi personaje fue lo poco que estaba en el manual. Sabía que era un cambiante, pero ¿cómo es que cambian de forma esta raza? ¿Hijos de las traidoras? No había detalle alguno que explicase cómo funcionaba mi raza escogida y, en cualquier caso, el tutorial del juego era un desastre. No existía explicación o guía referente para poder entender cómo se debía proceder.

En un principio busqué alguna información sobre las habilidades de la raza en el menú del juego, pero no encontré nada más que las estadísticas de personaje, misión e inven-